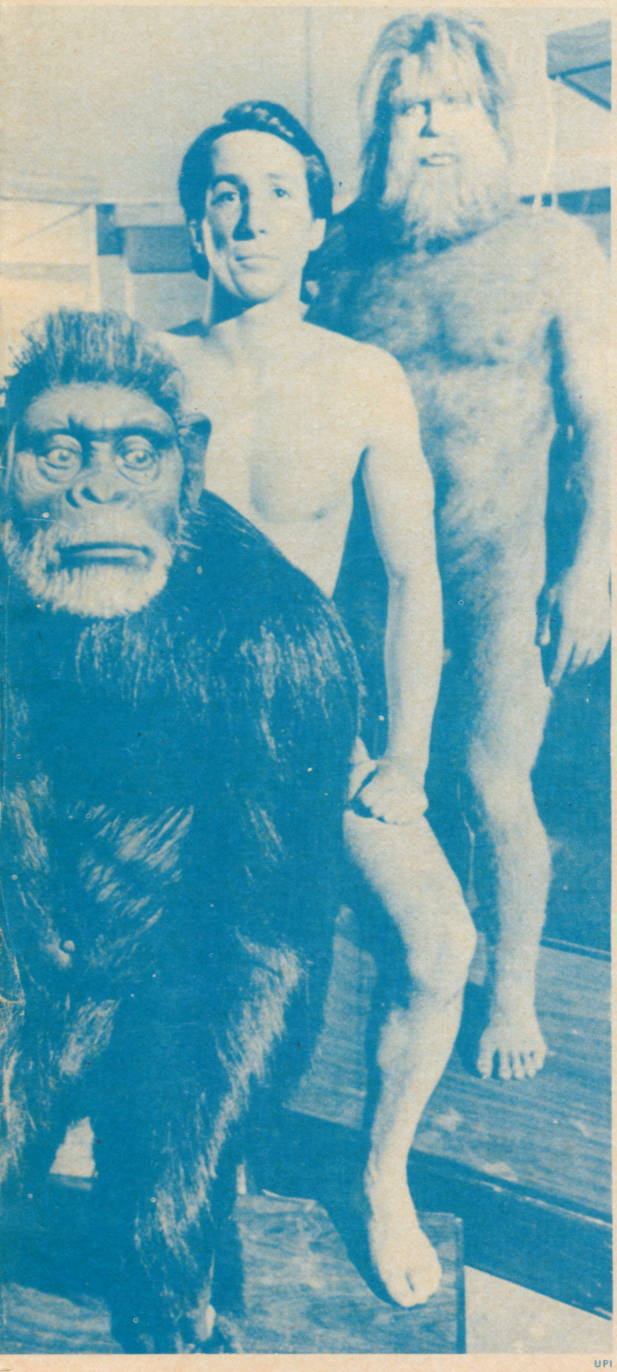
Sep 87

El Centinela

LA JUVENTUD FRENTE AL IDEAL

EL FUNDAMENTO de la TEORIA de la EVO



UPI

ESTABAMOS en una clase de teología sistemática. El profesor, un conocido catedrático y escritor bautista, nos comentaba con entusiasmo un reciente viaje que había hecho al Africa oriental, y en particular la impresión que le había causado la garganta o desfiladero de Olduvai, en Tanganica. En ese lugar, y durante unos cuarenta años hasta el momento de su muerte, ocurrida en 1972, el notable antropólogo británico L. S. B. Leakey, juntamente con su esposa Mary, estuvo realizando excavaciones en busca del "eslabón perdido" en la presunta cadena evolutiva que uniría al hombre con el resto de los representantes del orden zoológico de los primates.

Nuestro profesor hablaba con una convicción tal acerca del significado de los hallazgos de restos fósiles en ese lugar —bautizados con nombres tales como *Zinjanthropus, Kenyapithecus, Homo habilis* y otros—, que parecía implicar que todo estaba ya probado en las postulaciones de la teoría de la evolución. En el diálogo que iniciamos en el aula, y que continuamos luego en su oficina, le recordé al profesor que a pesar de los casi 120 años transcurridos desde que Darwin publicara su obra monumental, ninguna de las premisas básicas de su teoría había podido ser comprobada todavía.

En otras palabras, la tan universalmente enseñada y aceptada teoría de la evolución no ha cesado de ser lo que fue desde su mismo comienzo, esto es, nada más que una teoría. Es cierto que en la mayor parte de los libros de ciencia se la presenta como la explicación del origen de todas las formas vivas, pero no por eso sigue careciendo de toda fundamentación científica. Esta declaración puede parecer demasiado categórica a más de un lector, y es por ello que dedicaremos los párrafos siguientes a analizar —muy someramente por razones de espacio— los siete pilares o fundamentos de la teoría de la evolución. Admitimos que con el correr del tiempo varios de los principios del evolucionismo han sido parcialmente modificados, pero deseamos referirnos a esta teoría en su planteo más radical porque es el más conocido por el gran público.

SIETE PILARES FRAGILES

1—

La primera presuposición sostiene que la materia inorgánica o inanimada dio origen a la materia orgánica viviente. Según la teoría de la evolución, en los tibios mares primitivos que se fueron formando sobre la corteza del planeta recién constituida, una de las tantas combinaciones químicas realizadas al azar, y bajo el efecto de determinadas condiciones físicas hoy desconocidas, marcó sorpresivamente el comienzo de la vida. En otras palabras, el punto de partida de la evolución habría sido la generación espontánea de la vida. Por varias décadas ya, y en múltiples laboratorios provistos de los medios de investigación más avanzados, se ha estado tratando de reproducir aquel proceso original, pero con resultados negativos

ENDEBLE
LUCION

Por el Dr.
HUMBERTO R. TREIYER

hasta el presente. De vez en cuando alguna información periodística parecería indicar que el fenómeno de la vida está a punto de ser aclarado, pero hasta ahora este primer puntal del edificio de la evolución es solamente una mera presuposición.

2—

De acuerdo con la segunda presuposición, la generación de la vida ocurrió solamente una vez, y así, de esa forma de vida primitiva, de esa célula única, se habrían originado todas las formas de vida vegetal y animal actuales, además de las mucho más ricas y variadas que se observan en el registro fosilífero. Esta hipótesis tan sorprendente y que, juntamente con la anterior, está en la base misma de todo el edificio de la teoría de la evolución, no sólo no ha sido comprobada sino que nunca podría serlo. En las palabras del Dr. G. A. Kerkurt, del departamento de fisiología y bioquímica de la Universidad de Southampton, en Inglaterra, esta presuposición "es más un asunto de creencia que de comprobación" *(Implications of Evolution* [Implicaciones de la evolución]. Pergamon Press, Nueva York, 1960).

3—

El tercer pilar de la teoría de la evolución tampoco ha podido ser comprobado o establecido aún. Sostiene la interrelación de los virus, bacterias, plantas y animales, y, claro está, es una consecuencia de la presuposición anterior. En efecto, si la vida se originó solamente una vez, y si de la primera forma de vida derivaron todas las demás, dicha interrelación es una exigencia y conclusión lógica de estas dos premisas previas. Hasta el presente la ciencia no se ha mostrado capaz de ofrecer evidencia alguna de la forma en que esta interrelación o "parentesco" podría determinarse.

Por lo que hemos considerado hasta aquí, estos tres primeros puntales básicos de la especulación evolucionista han mostrado estar más allá de toda verificación experimental. Sin embargo, sobre ellos se ha construido un esquema filosófico tan convincente que pocos son los que se atreven a cuestionarlo. Ahora bien, si los mismos no derivan de hechos observables ni están al alcance de la comprobación científica, ¿sobre qué base se los acepta? Esto nos coloca frente a uno de los contrasentidos más extraños del pensamiento humano contemporáneo: se sostiene que el relato del Génesis, en el que se describe la creación de la vida como un acto divino, no es digno de crédito por tratarse del producto de una mentalidad precientífica; habría que catalogarlo más bien como mito o poesía, carente, por lo tanto, de toda historicidad. Requiere, según sus impugnadores, demasiada fe para ser aceptado. Pero, ¿no podría decirse lo mismo de las tres presuposiciones básicas del evolucionismo? Es más, se requiere menos fe para aceptar que el universo y la vida llegaron a la existencia como fruto de la mente y

ROBERTS

En el principio creó Dios los cielos y la tierra.

Génesis 1: 1

La evolución carece de sentido. La ciencia no puede probar que el hombre desciende del mono ni de cualquier otro animal. El verdadero saber científico marcha en dirección opuesta a la evolución.

Prof. R. Virchow, notable fisiólogo alemán y antiguo defensor de la teoría de la evolución.

obra divinas, que para aceptar que la materia se organizó a sí misma hasta dar origen a la mente humana.

4—

Según la cuarta hipótesis de los evolucionistas, los protozoarios (animales y vegetales microscópicos compuestos de una o muy pocas células) dieron origen a los metazoarios (compuestos por un mayor número de células). Desde el momento en que todavía no se conoce nada definido acerca de esta presunta vinculación orgánica, el evolucionista nuevamente necesita fe para aceptarla. Y una fe que se opone a toda lógica, porque esta hipótesis obliga a aceptar que el efecto ha resultado mayor que la causa. La misma irracionalidad afecta a todas las suposiciones restantes del evolucionismo.

5—

Expresándose acerca de la quinta presuposición, la de que todos los invertebrados están emparentados o relacionados, Kerkurt, el mismo científico evolucionista al cual nos hemos referido, admite honradamente: "La evidencia para las afinidades de la mayoría de los invertebrados es tenue y circunstancial; no es el tipo de evidencia que permitiría fundamentar un veredicto de relaciones definidas" (*Opus cit.*). Queda claro, entonces, que tampoco hay un fundamento científico para esta presuposición, por lo que solamente puede ser aceptada por fe.

6—

Lo mismo puede afirmarse de la sexta hipótesis, la que tampoco ha logrado superar el justo calificativo de ser pura ciencia ficción: sostienen los evolucionistas que los invertebrados dieron origen a los vertebrados. En otras palabras, que a lo largo de un proceso de muchas decenas de millones de años, los invertebrados habrían ido desarrollando un sistema óseo como el que caracteriza a los animales presuntamente superiores en la escala zoológica. ¿Hay alguna comprobación científica que respalde dicha afirmación? Ninguna hasta el presente. Las así llamadas evidencias del tal salto en el proceso evolutivo son más asunto de creencia que de una verdad basada en hechos.

7—

La séptima y última presuposición parecería ser, a primera vista, más verificable que las anteriores. En efecto, según la misma, dentro del conjunto zoológico de los vertebrados, los peces dieron origen a los anfibios, éstos, a los reptiles, y los reptiles, a las aves y los mamíferos. Si éste hubiera sido realmente el caso, los fósiles de estos vertebrados, conservados como están en las páginas de ese libro maravilloso de los estratos terrestres, así lo revelarían. No es ése el caso, sin embargo. Es cierto que se observa un cierto orden en las formas de vida cuyos restos se han conservado por fosilización, pero ese orden se explica mucho mejor por la acción del diluvio bíblico que por la teoría de la evolución. Los animales fueron enterrados progresivamente a medida que las revueltas y enfurecidas aguas se iban elevando en su nivel: primeramente los animales marinos, luego los anfibios, y finalmente los mamíferos y las aves. Completando lo ya dicho, este orden puede también explicarse atribuyendo la postergación del momento del enterramiento a la elevación creciente de los *hábitats* (los animales que vivían a mayor altura fueron enterrados más tarde), a la mayor movilidad (que permitió a algunos escapar con mayor rapidez), y al peso específico menor (que pudo contribuir a una flotación más prolongada).

Este orden de los fósiles en los estratos no es explicado satisfactoriamente por la evolución, porque faltan por completo las formas intermedias o "eslabones" que tendrían que haber marcado o testificado el paso de una forma de vida a la otra. Como lo hace notar el científico evolucionista G. G. Simpson: "Los hechos indican que muchas especies y géneros (realmente, la mayoría de ellos) aparecen súbitamente en el registro fósil, difiriendo en forma aguda y en muchas maneras de grupos más tempranos, y que esta apariencia de discontinuidad se hace más frecuente en niveles más altos, hasta que se vuelve virtualmente universal en lo que respecta a los órdenes y a todos los estadios más elevados". Y agrega: "La forma en que aparece el registro realmente sugiere una discontinuidad normal en todos los niveles" (De su obra *Tempo and Mode in Evolution,* citado por Harold G. Coffin,

Me maravilla la prisa con que muchos profesores universitarios y predicadores tratan de enfatizar en sus aulas y púlpitos las doctrinas de la evolución cuando ésta no es más que una hipótesis que no ha sido comprobada.

Lord Kelvin, ilustre físico inglés.

EL CENTINELA is published monthly by Pacific Press Publishing Association, 1350 Villa Street, Mountain View, California 94042.
Second-class postage paid at Mountain View, California 94042. Subscription price $2.00 a year, when mailed from the publisher. September 1977.

Creation–Accident or Design, pág. 442. Review and Herald Publishing Association, Wáshington, 1969).

En otras palabras, cuando un género animal aparece en los estratos, lo hace súbitamente y sin los imprescindibles eslabones de formas intermedias que deberían observarse si la teoría de la evolución correspondiera realmente con los hechos. En la forma en la cual los evolucionistas se han estado expresando por décadas, han dejado la impresión de que, de todos los presuntos "eslabones", hay uno solo que se ha perdido, y ése es el que precisamente ligaría al hombre con el resto de los primates. La verdad es, sin embargo, que *todos* los eslabones faltan.

No logramos ponernos de acuerdo con mi apreciado profesor en aquella larga e interesante conversación. Con una fe digna de mejor objeto, él siguió aferrado a las presuposiciones que, ni verificables ni comprobables, fundamentan el edificio de la especulación evolucionista. No le resultó posible explicarme en forma satisfactoria cómo lograba la difícil compatibilidad entre su posición evolucionista y su responsabilidad como profesor de teología sistemática en un seminario teológico, porque lo menos que podría esperarse es que toda teología cristiana se fundamentara y armonizara con la revelación de Dios, tal como ésta aparece en su Palabra, las Sagradas Escrituras. No fue convincente su argumentación acerca de que la evolución fue y es el proceso elegido por Dios para la creación y sustentación de todas las cosas, porque esta suposición tampoco coincide con lo que enseña el registro sagrado.

Nos despedimos cordialmente, pero al retirarme de su oficina vinieron a mi mente las palabras de advertencia de Dios al mundo, en conexión con los momentos finales de la historia humana, los momentos en que estamos viviendo precisamente ahora. El "Evangelio eterno" que debe llegar a toda la humanidad reclama: "Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (Apocalipsis 14: 7). ◇

LA FE DE JESUS

Enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo, según las Santas Escrituras. Curso preparado por Carlos E. Aeschlimann H.

Lo que la Biblia enseña sobre la santa ley de Dios

IMPORTANCIA DE LA SANTA LEY

1. ¿Quién escribió la santa ley y cómo lo hizo? "Y dio [Jehová] a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte de Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios" (Exodo 31: 18).

2. ¿Qué revela la santa ley? "Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley" (1 S. Juan 3: 4).

3. ¿A quién nos conduce la ley? "De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe" (Gálatas 3: 24).

4. ¿Qué dicen los Diez Mandamientos dados por Dios? Lea Exodo 20: 3-17.

PERPETUIDAD DE LA SANTA LEY

5. ¿Cuál fue la actitud de Jesús hacia la ley? "Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor" (1 S. Juan 15: 10).

6. ¿Realizó cambios Jesús en los mandamientos? "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido" (S. Mateo 5: 17, 18).

7. ¿Puede alguien cambiar los santos mandamientos? "He entendido que todo lo que Dios hace será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá; y lo hace Dios, para que delante de él teman los hombres" (Eclesiastés 3: 14).

¿QUE DEBO HACER?

1. Amar a Dios y guardar su ley.	S. Juan 14: 15
2. Guardar los mandamientos.	Salmo 119: 44
3. Respetar todos los mandamientos.	Santiago 2: 10

MI RESOLUCION:

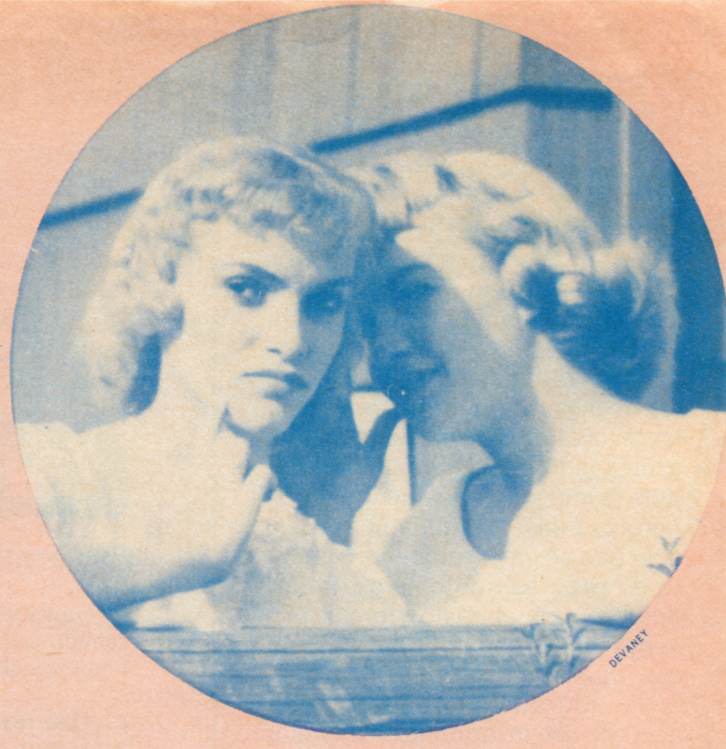
Acepto la santa ley de Dios. Procuraré con la ayuda de Dios, respetar todos los mandamientos.

Los preceptos del Decálogo se adaptan a toda la humanidad, y se dieron para la instrucción y el gobierno de todos. Son diez preceptos breves, abarcantes y autorizados, que incluyen los deberes del hombre hacia Dios y hacia sus semejantes; y todos se basan en el gran principio fundamental del amor.

Evitemos el MAL ALIENTO

Por el Dr. TOMAS J. ZWEMER

El mal aliento puede resultar repulsivo para los demás y transformarse en una barrera desagradable.



AUNQUE las causas del mal aliento son muchas, pueden agruparse como procedentes de tres regiones principales: la nariz y la garganta, los pulmones y los bronquios, la boca y los dientes, o una combinación de todos ellos. Un ejemplo clásico es el aliento del fumador, que procede de la boca, la nariz y los pulmones.

Los olores desagradables de la nariz y la garganta son el resultado de la inflamación e infección de la nariz, de los senos paranasales, de las amígdalas y de las vegetaciones adenoides. Tales olores requieren la atención de un especialista de nariz y garganta. No debieran permitirse las infecciones nasales y respiratorias crónicas, porque debilitan y a menudo resultan repugnantes para los demás. La terapia preventiva incluye una debida combinación de los siguientes factores: descanso, un régimen alimentario adecuado (evitando los alimentos que producen alergia), abundancia de aire fresco y de sol, y agua.

Los olores procedentes de los pulmones y los bronquios, a menudo se deben a bebidas o alimentos que hemos ingerido previamente. Las cebollas, el ajo, ciertos tipos de queso y las bebidas alcohólicas son notoriamente desagradables. El olor que procede de los pulmones puede atenuarse o eliminarse mediante un régimen alimentario adecuado.

Dichos olores denuncian muchas veces la existencia de enfermedades. Entre las enfermedades pulmonares que pueden generar un aliento fétido se encuentran la bronquiectasia, la tuberculosis avanzada y el enfisema. La diabetes mellitus no controlada, ciertas disfunciones hepáticas y desórdenes digestivos pueden también originar mal aliento. Cuando un olor indefinible procedente de los pulmones se manifiesta en forma persistente, es necesario someterse a un examen médico para asegurarse de que no hay una enfermedad pulmonar o una dolencia que afecte a un sistema determinado.

El mal aliento que se origina en la boca no es tanto el resultado de haber ingerido un alimento odorífero como la consecuencia de la acción bacteriana sobre la comida que ha quedado entre los dientes; o puede deberse a caries, acumulación de saliva, pérdida de sangre de encías débiles, infección bacteriana de las encías y proliferación de bacterias asociada con una lengua saburrosa.

Los gérmenes forman una pequeña comunidad orgánica que se adhiere firmemente a los dientes y que se conoce con el nombre de placa bacteriana. Durante las primeras etapas de la formación de la placa bacteriana, es relativamente fácil eliminar las bacterias. El problema es tener acceso al lugar donde están alojadas, lo que demanda un instrumental adecuado. El equipo casero más efectivo incluye un cepillo de dientes de tamaño mediano, el hilo dental o seda encerada y un irrigador bucal.

El mal aliento que se origina en la boca puede eliminarse dando los siguientes pasos fundamentales:

1. Pídale a su dentista que arregle todos los dientes que tienen caries para impedir la acumulación de residuos en las cavidades.
2. Haga que su dentista o su higienista bucal elimine todas las placas bacterianas que hay en su dentadura.
3. Pídale al dentista que elimine todas las infecciones que haya en sus dientes y encías.
4. Use correctamente el cepillo de dientes, el hilo dental y el irrigador bucal para impedir la formación de bacterias o placas dentarias, o la acumulación de saliva.
5. Beba en abundancia agua fresca y pura para impedir la deshidratación del organismo (una evidencia de este fenómeno es cuando la lengua tiene un aspecto saburroso). Todos necesitamos más agua.
6. Elimine toda comida entre horas.
7. Mantenga siempre limpias las prótesis dentales, ya sea dentaduras completas o parciales, o puentes.

Cuide su aliento. ¡Haga su parte para impedir la contaminación del ambiente! ◇

Sirva una COMIDA PERFECTA

Por la Dra. IRMA B. de VYHMEISTER

LAS comidas, además de ser nutritivas, deben dar satisfacción a los ojos, al olfato, al gusto y a las costumbres de cada familia. Sólo así se transforman en una comida perfecta. He aquí algunos puntos que deben tenerse en cuenta:

1. Variedad en la comida

Para planear comidas atrayentes y apetitosas varíe lo siguiente:

a. El color. Use alimentos de diferentes colores. Si sirve una ensalada de betarragas (betabeles o remolachas), un puré de papas blanco, un asado de color café y una ensalada verde, el plato será más atractivo. Imagínese un plato de betarragas, repollo rojo y frijol rojo. Habría monotonía de color. En cambio, cada uno de estos platos, servido con algo blanco (arroz), algo amarillo (zanahoria) y algo verde (lechuga) luciría mejor.

b. La forma. Por otra parte, en un plato de garbanzos, chícharos (arvejas tiernas o guisantes), maíz tierno y col de Bruselas los colores estarían bien pero no la forma; todos son redondos. Tampoco es interesante un plato con puré de papas, puré de calabaza y frijoles refritos en puré. En cambio si el puré de papas va acompañado, por ejemplo, de frijoles y una ensalada de tomates y lechuga, contrastan el color y la forma de los alimentos, lo que los hace más apetitosos.

c. La consistencia. Sirva siempre una combinación de alimentos blandos con duros, ya sean frescos o cocidos. El masticar los alimentos es un buen ejercicio para las encías. Una comida donde todo es crocante, o todo es puré, o todo es líquido o medio líquido, no apetece.

d. El sabor. La comida, aunque sea muy sencilla, debe ser sabrosa. Esto se logra fácilmente aliñándola con sal y verduritas o hierbas, cebollas, ajos y especias, todo usado con discreción, por supuesto. Además, deben combinarse los sabores naturales de los alimentos: el sabor fuerte del repollo con el sabor suave de las papas, o con el sabor de las legumbres, y el de los cereales como el arroz y el maíz.

2. Combinaciones de alimentos

De por sí muy pocas combinaciones de alimentos causan daño o malestar. Lo que sí puede producir problemas es comer en exceso o entre horas, o cenar muy tarde, o ingerir comidas demasiado sazonadas. Al planear la comida recuerde que deben estar representados todos los grupos de alimentos. Tenga un alimento rico en proteína, frutas y/o verduras, cereales y/o pan o tortilla, y si es posible un producto lácteo o su equivalente.

Una costumbre muy común es servir varios alimentos ricos en hidratos de carbono en la misma comida. Hay que evitarlo. Por ejemplo, no sirva macarrones con queso junto con un guiso de arroz, una ensalada de papas, un guiso de camotes (batatas), y torta como postre. Varíe. Sería mucho mejor servir un guiso de arroz —con leche, queso y huevos— acompañado de ejotes (habichuelas verdes) en salsa de tomate, y una ensalada de zanahoria rallada y lechuga.

3. Apariencia

Una comida no resulta apetitosa, no importa cuán cara sea, si no se sirve atractivamente. Para ello la vajilla debe estar limpia y sin roturas o rajaduras, y la mesa ha de estar cubierta con un mantel sencillo y pulcro. No toma más tiempo ni dinero el llevar los platos a la mesa bien servidos, adornados con sobriedad. Una hoja de perejil, una rebanada de tomate, pepino o pimiento verde o rojo dan color y arte a cada plato. Comemos también con los ojos, y una comida, aunque simple, si está bellamente dispuesta se transforma en un banquete.

4. Economía

Todos los alimentos cuestan dinero. Debemos evitar pérdidas. El planear las comidas de antemano y el servirlas correctamente ahorran dinero. Nuestras minutas deben adaptarse a las necesidades y a las finanzas de cada hogar.

Minutas de muestra para almuerzos apetitosos

Económica	Mediana	Abundante
Guiso de frijoles	Sopa de espárragos	Sopa de espárragos
Arroz con cebolla	Croquetas de frijoles	Asado de verduras
Ensalada de lechuga y zanahoria	Arroz con tomate	Papas rellenas
	Ensalada de lechuga y zanahoria	Ensalada de lechuga y zanahoria y aguacate
	Flan de leche	Jugo de fruta o bebida
		Torta de flan y fruta

S. HALL

¿Se Puede Alcanza LA SANTIDAD

Por GABRIEL O. DESVARIEUX

NACI en una familia cristiana. Cierta vez, cuando sólo tenía cinco años de edad, en un culto de adoración oí al predicador decir lo siguiente: "Jesús volverá a esta tierra para llevar consigo una iglesia sin mancha ni arruga ni cosa semejante".[1] Quedé muy asustado y no pude seguir escuchando el resto del sermón, ya que mis ojos inevitablemente fueron atraídos por antiguas manchas de pintura y de otra naturaleza que afeaban las paredes de la iglesia donde nos encontrábamos. Me sentí enfermo porque no podía apartar de mi mente el pensamiento de que si Jesús regresaba en ese día, la iglesia no estaría lista para ir con él debido a esas manchas.

Los niños no siempre sueñan. Lo que hizo una impresión tan grande en mi ánimo a esa edad, podría ser una realidad espiritual de primera importancia para los creyentes de todas las épocas. Después de todo, el Señor declaró: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto".[2] "Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios".[3]

Las declaraciones bíblicas que acabamos de ver parecen colocarnos un blanco inalcanzable. Sin embargo, la Palabra de Dios nos indica cuál es el camino. El apóstol Pablo, uno de los defensores más decididos de la causa cristiana, escribió: "Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación ... pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación".[4]

Puesto que el creyente puede entregarse a esas influencias divinas santificadoras únicamente por medio de un esfuerzo renovado de fidelidad moral, de vigilancia y de oración, la santificación será para él el blanco propuesto a su voluntad regenerada, el objetivo hacia el cual debe dirigirse.

¿Qué abarca la palabra *santificación*?

Numerosos pasajes escritos por los apóstoles hablan de un esfuerzo por alcanzar la santidad, que comprende la voluntad de mantenerse libre de todo mal y de purificarse. Por ejemplo, el apóstol Pablo dice: "Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios".[5]

La santificación es una parte integrante de la obra de salvación.[6] Esta obra comienza por el llamado divino y la justificación, y continúa con la santificación. Esto es así porque Dios no es solamente justicia o amor, sino también santidad.[7]

Mientras que la justificación es un proceso instantáneo, la santificación se produce gradualmente. Comienza en el momento de la conversión (1 Corintios 6: 11), y debe continuar hasta abarcar por completo toda la vida del creyente (1 Tesalonicenses 5: 23).

La Biblia insiste en nuestra necesidad de santificación: "Seguid ... la santidad, sin la cual nadie verá al Señor".[8] Esta santificación reposa completamente en la perfección de la obra del Salvador y en la unión del alma del creyente con Cristo. El apóstol Pablo dijo: "Cristo Jesús ... ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención".[9] Y la explicación paulina de lo que es la santificación se presenta en un lenguaje místico y sublime en las afirmaciones hechas por el apóstol en la Epístola a los Romanos: "Nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él". "Vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro".[10]

Por lo tanto, para el hombre regenerado la cuestión suprema no consiste en decidir si pecar o no pecar, aunque esto debe preocuparlo. Nuestra historia humana no comienza por la caída, sino por la semejanza del ser humano a la imagen de Dios. Esto es así porque Dios lo creó a su imagen y semejanza. Por lo tanto, nuestra preocupación debiera consistir en permitir que el Espíritu Santo nos vaya transformando hasta que logremos conseguir en nosotros

las mismas características de Jesús, es decir, reproducir su vida en la nuestra.

"La perfección de Cristo es de una naturaleza tan íntima, tan pura y rica, que el alma del creyente no podrá aproximarse a ella sin antes tomar conciencia de la distancia que la separa del blanco absoluto. La santificación, por lo tanto, no florece sino en una santidad relativa. Y es este contraste mismo entre lo absoluto del blanco y lo relativo de nuestros resultados lo que alimenta la esfera de la realización futura, en las condiciones superiores de la espiritualidad triunfante, o del cielo".[11]

En suma, la santificación real reside en la formación de una personalidad espiritual cada vez más semejante a Cristo. Se trata de un esfuerzo que el alma realiza para permanecer fiel a Jesús, de una sumisión incondicional a sus propósitos y a su voluntad. Como fruto de la gracia y de la obra del Espíritu, y a través del amor a Dios y de la contemplación del Modelo perfecto,[12] el creyente adquiere esa semejanza, esa identificación con Jesús que hacía decir al apóstol Pablo: "Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí".[13]

¿Es posible este cambio de vida?

La encarnación del Hijo de Dios, su muerte expiatoria, su resurrección, garantizan esta transacción. El se hizo semejante a nosotros para que nosotros fuésemos semejantes a él. Es el fenómeno del injerto. El injerto de Dios —Jesús— introducido en el árbol de la generación humana, produce en nosotros frutos nuevos para gloria del Padre.

Nuestro Señor declaró: "Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí".[14]

¿Cómo, entonces, podría uno permanecer en Jesús? Cierta vez le preguntaron a la esposa de Alberto Einstein si ella conocía la teoría de la relatividad concebida por el cerebro genial de su esposo. Tras un momento de reflexión, ella respondió: "No... ¡pero lo conozco a él!"

Eso era suficiente.

Permanecer en Cristo significa en primer término conocerlo. En él se encuentra toda la doctrina, en forma viviente. Por lo tanto, se trata de aceptarlo, de contemplarlo y de vivir su vida.

Pero la contemplación exige mucho más que una simple mirada. Vivimos en una sociedad materialista y por eso hemos recibido una educación en la que la contemplación carece de importancia. Para "contemplar" a Jesús hay que realizar un esfuerzo definido, porque no se trata solamente de verlo. Hay que pasar de la "visión", que es la actividad de uno de los sentidos, a la "contemplación", que es una actividad de la inteligencia, de la voluntad y de los afectos.

La visión no implica intervención de la voluntad. En cambio ésta siempre es movilizada por la contemplación. El que contempla no se conforma con ver, sino que examina, observa, sopesa y medita. Para contemplar no es necesario retirarse al desierto o sentarse encima de una columna.

George Vandenvelde nos dice en su obra: "Uno de mis amigos se encontraba en el ejército desde hacía algunas semanas. Cuando le dieron su primer día libre, iba a trasponer las puertas del cuartel para encontrarse con la vida a la que había estado acostumbrado.

"Afuera, en un coche, lo esperaba una mujer joven que abrazaba estrechamente a un niñito de dos o tres años. Este había llegado a comprender que desde hacía un tiempo un personaje importante de su círculo íntimo no aparecía en la escena de su vida. Ahora veía a alguien que salía de ese gran edificio y que, aunque estaba vestido en forma extraña, tenía un aire familiar. El hombre se aproximó al coche y el niño lo miró con mayor atención. Repentinamente el niño reconoció a su padre. La madre, quien me contó esta anécdota, la concluyó diciendo: La mirada de amor con que el niño miró a su padre le añadió a éste una belleza suplementaria".[15]

Mirando a Jesús y contemplándolo somos transformados a su imagen, de gloria en gloria.

La prueba de nuestra pertenencia a Jesús es el testimonio de una vida santificada, formada sobre el modelo del Salvador. Esto es imposible para nosotros; pero Dios puede llevarlo a cabo si creemos en él y si aceptamos el don de su gracia en la persona de nuestro Señor.

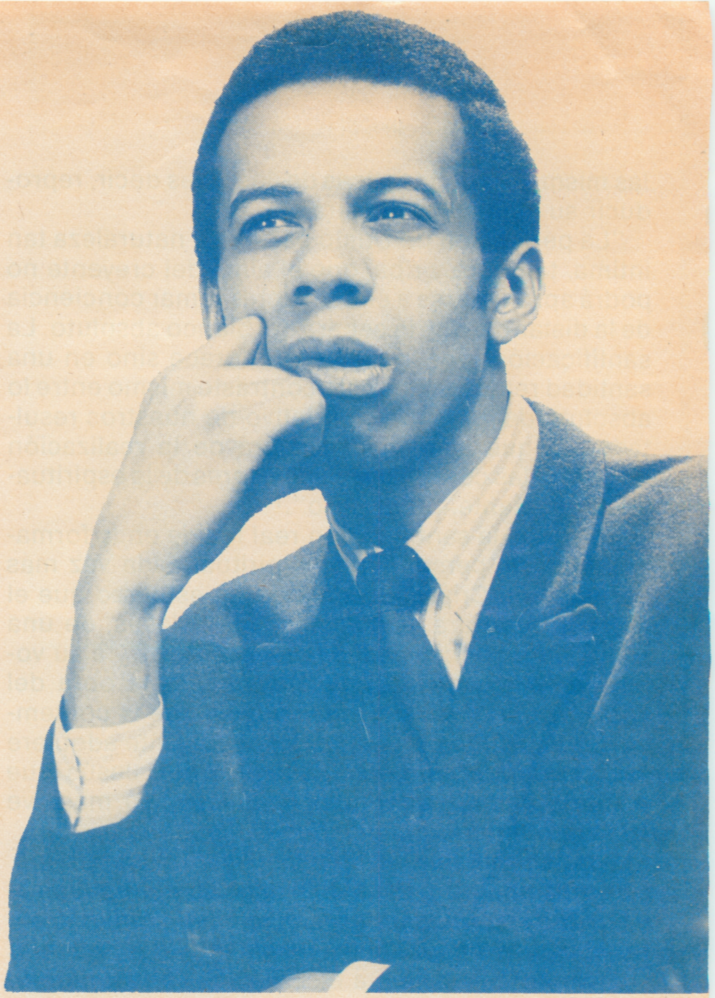
¿Acaso Dios no ha hecho todo lo que estaba a su alcance para obrar nuestra santificación, a fin de que un día podamos ver su rostro? Pero él no rebajará el blanco para nadie con el propósito de facilitarle el acceso a la salvación. Para evitar que alguien pensara en tal posibilidad, consintió en permitir el sacrificio de lo que el cielo tenía como lo más precioso. Descendió hasta nosotros para elevarnos hasta donde él está. Una autora piadosa escribió estos hermosos conceptos sobre el tema que nos ocupa: "En el don incomparable de su Hijo, Dios rodeó al mundo entero con una atmósfera de gracia tan real como el aire que circula en derredor del globo. Todos los que decidan respirar esta atmósfera vivificante vivirán y crecerán hasta alcanzar la estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús.

"Como la flor se vuelve hacia el sol para que los brillantes rayos le ayuden a perfeccionar su belleza y simetría, así debemos volvernos hacia el Sol de justicia, a fin de que la luz celestial brille sobre nosotros y nuestro carácter se transforme a la imagen de Cristo".[16] ◇

---

(1) Efesios 5: 27. (2) S. Mateo 5: 48. (3) S. Mateo 5: 8. (4) 1 Tesalonicenses 4: 3, 7. (5) 2 Corintios 7: 1; 2 Timoteo 2: 21. (6) 2 Tesalonicenses 2: 13. (7) 1 S. Pedro 1: 15, 16. (8) Hebreos 12: 14. (9) 1 Corintios 1: 30. (10) Romanos 6: 6, 11. (11) A. Westphal, *Dictionnaire Encyclopédique*, Tomo I, pág. 626. (12) 2 Corintios 3: 18. (13) Gálatas 2: 20. (14) S. Juan 15: 4. (15) George Vandenvelde, *Marcher avec Jésus*, pág. 59. (16) Elena G. de White, *El camino a Cristo*, pág. 68.

LA JUVENTUD FRENTE AL IDEAL



DEVANEY

Por el Dr. LEON GAMBETTA

EN TODA etapa humana existen ideales, pero en ninguna como en la juventud. Tensos como están en ella nervios, cerebro, músculos, corazón, hacia algo digno de esa pujanza deben disparar. Y ese algo no puede ser la actividad rutinaria que no entraña esfuerzo decisivo ni compromete lo más noble del ser. Debe consistir en una continua búsqueda de una realidad trascendente, superior. Debe ser, ni más ni menos, un ideal.

Para el joven, los inconsistentes sueños infantiles se han transformado en ideales, y éstos son cosa factible, cima alcanzable —acaso planeta abordable, tras un exitoso alunizar—, y no la estrella inasible de la clásica imagen del poeta.

¿Quién que se aproxima a la encantada atmósfera juvenil puede evitar su contagio? Pero ¿es que interesa sustraerse a ella? Si se trata del niño, sueña con llegar a ser joven. Si del adolescente, suspira por ser joven de una vez. Si del adulto, también él, retrospectivamente, se proyecta hacia el joven en un ansia de transferirle los frutos de su propia experiencia, a menudo amarga, para poner en sus manos la llave del triunfo y ahorrarle en lo posible los dolores y fracasos de su vida. Si se trata del anciano, él también se vuelve hacia el joven, hecho consejos, indulgencia, cariño. Todos, niño, adolescente, adulto, anciano, convergen en el joven. El, en cambio, pareciera insensible ante esa solicitud a la vez que ignorante del tremendo caudal que atesora e incapaz de darle el debido curso. ¡Oh si al hombre le fuese posible ponerse en el lugar del joven, desandar lo andado y vivir de nuevo la juventud! ¡Cuán otro sería su proceder! Pero las manecillas del tiempo no vuelven atrás... Son irreversibles. Que al menos esa experiencia pueda servirle de algo al joven inexperiente.

La juventud no discute si los ideales son o no una necesidad. Harto sabe que sin ellos no tendrían sentido los actos, fragancia la vida, firmeza el pulso, atractivos el vivir. Pero claro, encuentra que lo difícil es la adopción de los ideales que convienen, y que el mayor peligro es perderse entre las infinitas posibilidades de elección. En parte el joven lo sabe, en parte lo ignora. Por eso, no resulta ocioso un breve inventario de algunas normas y principios que orienten en la decisión.

Debiera él recordar que el ideal es múltiple y, por lo tanto, ha de abarcar los diversos aspectos del ser: intelectual, estético, moral, social, religioso y aun físico; y que, habiendo distintos tipos de ideales, se impone un equilibrio de manera que el apuntar hacia uno no signifique el olvido de los otros.

Debiera establecer la legitimidad, la pureza de cada uno, y tener presente que sus ideales no son los únicos, ya que a su lado están los de muchas otras personas; y que, aunque pudieran entrar en competencia, o entrecruzarse peligrosamente sus órbitas, siempre hay para los altruistas, nobles y comprensivos un plano de conciliación. Y ¡qué hermosa la experiencia de quien no sólo evita interferir en los ideales ajenos sino que, por

el contrario, aporta a su realización!

El ideal, si bien vive en la idea, aspira a hacerse concreción. Por eso le conviene al joven asegurar para sus ideales el respaldo de su verdadera vocación, recordando el lema: "Serás lo que debes ser, o si no, no serás nada".

Pero aún resta la mención del factor fundamental. Dice el sabio: "El principio de la sabiduría es el temor de Jehová". Esto vale para la adquisición del conocimiento, y también para la búsqueda del ideal. Es el Autor de la mente quien conoce como ninguno sus leyes. Es el Creador de las cosas el que conoce su fondo de realidad. Y es el Señor del tiempo el único que tiene en sus manos todos los futuros. Es, pues, a él a quien debe recurrirse en procura de ayuda al escoger el ideal. Dichoso el joven que logra coincidencia entre su pensamiento y el del Hacedor; entre sus ideales y los que, conforme a la declaración del apóstol (Efesios 2: 10), el Ser supremo tenía preparados de antemano precisamente para él.

Joven que estás en la encrucijada de infinitos caminos, con tu noble estampa vital recortada contra el futuro, listo para emprender la marcha inexorable, Dios y la humanidad te comprenden y te esperan. Ellos se explican perfectamente tus vacilaciones y conflictos, tu extraño tránsito de la risa irresponsable a la grave mirada formal, a la angustia de otros momentos; tu estremecimiento de pequeñez frente a decisiones que sientes definitivas. Pero es justo y necesario que tú también te esfuerces por comprender, por conocer a Dios y a la humanidad. Jamás edifiques tu felicidad en la desdicha ajena. Forma el hábito de reflexionar, de meditar profundamente. No des un paso en falso. Valora juiciosamente el capital de tiempo, inteligencia y energía que hay en ti. Elige sabiamente, con la asistencia divina, los ideales que han de ser tu norte. Sé alegre, jovial, optimista. Vive plenamente tu edad en el inmenso campo de lo lícito. Si así procedes, dejarás una estela de bien a tu paso, y tendrás la aprobación de Dios y de tus semejantes. ◇

ESTE ES MI PROBLEMA

Sección a cargo de SERGIO V. COLLINS

Autorizadas respuestas a preguntas concernientes al carácter, al noviazgo, a la familia, al matrimonio y a otros aspectos de la vida.

D. TANK

"Mi esposa me ha sido infiel"

No sé por qué ha tenido que pasarme a mí. Mi esposa me ha sido infiel, por lo que me encuentro desesperado. Hasta casi he perdido mi fe en Dios por lo que ha sucedido. La vida ya no es lo mismo para mí. ¿Qué puedo hacer para remediar esta situación?—L.D.T.

La infidelidad conyugal es una situación familiar que produce una gran cantidad de zozobra, molestia y resquemor. Además, deja el amor propio convertido en un desastre, y como resultado genera una fuerte necesidad de tomarse el desquite y de humillar al cónyuge culpable. A causa de esto suelen cometerse crímenes pasionales. Nada se soluciona con ciegas manifestaciones de violencia.

Hay dos caminos que Ud. puede seguir: (1) Divorciarse de su esposa culpable y casarse con una mujer que le cure su orgullo herido, le devuelva la confianza en sí mismo y le ayude a encontrar gozo en la vida. (2) O bien tragarse su orgullo, afianzar su estabilidad emocional y perdonar a su esposa. Por cierto que en este caso ella primero tendría que manifestar arrepentimiento y dar seguridad de que no volverá a cometer adulterio.

"Errar es humano, perdonar es divino", es una sentencia que contiene un importante principio de la vida cristiana, que Ud. no debiera echar en saco roto. El apóstol Pablo recomienda: "Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros" (Colosenses 3: 13). El mismo apóstol declara en otro lugar, refiriéndose al poder del amor: "Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta" (1 Corintios 13: 7). Antes de tomar una decisión, conviene que considere detenidamente estos conceptos bíblicos.

Ud. dice que casi ha perdido la fe a causa de este problema. ¿Por qué? Si su fervor religioso se enfría, significa que Ud. le está echando a Dios la culpa de su situación aflictiva. Sin embargo, su Padre celestial ha dejado en la Biblia instrucciones clarísimas referentes a las relaciones conyugales. Algunos eligen ignorarlas, y en ese caso el resultado es dolor y aflicción de espíritu. Pero Dios no es responsable de ello. Por lo tanto, afírmese en su fe. Estudie la Biblia con cuidado y practique en su vida las buenas enseñanzas que contiene. Eso le dará la fuerza moral necesaria para resolver su problema.

Aunque se susciten dificultades, congojas y desalientos, no abriguen jamás ni el marido ni la mujer el pensamiento de que su unión es un error o una decepción. Resuélvase cada uno de ellos a ser para el otro cuanto le sea posible. Sigan teniendo uno para con otro los miramientos que se tenían al principio. Aliéntense uno a otro en las luchas de la vida. Procure cada uno favorecer la felicidad del otro. Haya entre ellos amor mutuo y sopórtense uno a otro. Entonces el casamiento, en vez de ser la terminación del amor, será más bien su verdadero comienzo.—*Escogido.*

Cómo Hablar

DEVANEY

CUANDO los soldados aliados, en la Segunda Guerra Mundial, estaban recogiendo sus muertos después de la batalla de Anzio, en Italia, encontraron en el bolsillo del uniforme de uno de los caídos un pedazo de papel escrito, cuyo contenido pronto alcanzó gran difusión mundial. Era la copia de una oración escrita por el soldado poco antes de morir, en la que relataba su encuentro con Dios en medio del fragor de la batalla. La sinceridad y la amistosa confianza con que aquella alma arrepentida se dirigía al Padre celestial conmovió a toda la humanidad cristiana. Su oración empezaba diciendo así: "Escucha, Dios, yo nunca hablé contigo. Hoy quiero saludarte. ¿Cómo estás? Tú sabes, me habían dicho que no existes, y yo, tonto de mí, creí que era verdad".

El soldado, ahora convertido, le habla a su Dios como a un viejo amigo. Y eso es justamente la oración, hablar con Dios como con un amigo. ¡Qué pensamiento más confortante hay en esta sencilla definición de algo tan grandioso como es la oración! ¡Poder ser amigo de Dios y hablarle con amistosa confianza!

Todo esto nos hace pensar en el gran contraste que existe entre el Dios de los cielos revelado a los hombres en la humanidad gloriosa de nuestro Señor Jesucristo, y el concepto del dios terrible y tronante de los paganos. Mientras que a este último el adorador debe aplacar sus iras y reclamos con sacrificios y diversas penitencias, nuestro Dios en cambio se nos presenta como un amante padre o como un amoroso amigo de extendida y cálida diestra.

En el principio el hombre podía hablar cara a cara con su Dios, y en ese diálogo personal, frente a frente a la Majestad divina, la criatura humana nutría todo su ser con la trascendencia espiritual del Creador. Pero la aparición del pecado tendió un velo de separación entre el hombre y su Dios. Y entonces surgió la necesidad de la oración: un ultraveloz medio de comunicación entre la tierra y el cielo que pone a la disposición del ser humano, de tan limitado poder, los infinitos recursos de poder y sabiduría celestiales.

Las Sagradas Escrituras nos dicen: "Elías era hombre sujeto a semejantes pasiones que nosotros, y rogó con oración que no lloviese, y no llovió sobre la tierra en tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto" (Santiago 5: 17-18). Este es el caso de un hombre que mediante la oración de fe llegó a influir aun sobre los procesos de la naturaleza. Cualquier persona, sujeta a iguales pasiones que Elías, puede igualmente hacer cosas maravillosas mediante la oración. Podría aun cambiar su propia vida y las vidas de otros.

Actualmente infinidad de personas creen en la oración. A pesar de que nuestro mundo se ha tornado muy materialista, acaso la oración sea todavía una de las expresiones de fe que más firmemente ha mantenido su vigencia cuando otras han desaparecido. Y es que la oración es algo que brota espontáneamente del alma humana. Se podría decir que es una expresión incontenible de nuestro ser.

Grandes estadistas, escritores y científicos confiesan creer en la oración y se declaran practicantes de la misma. En el edificio de las Naciones Unidas, en Nueva York, hay un pequeño salón acondicionado especialmente para que los

Con Dios

Por RAUL VILLANUEVA T.

delegados puedan retirarse allí y orar y buscar la orientación divina a fin de afrontar mejor los complejos problemas de las naciones.

Orar no es el acto de aprender algo de memoria y repetirlo vez tras vez como una rutina. Es más bien abrir el corazón ante Dios para mostrarle la necesidad del alma y comunicarle el gozo del agradecimiento por sus divinas providencias. Es un momento de unión con Dios mediante la fe para llenar la vida con la influencia de su divino poder. Un gran escritor cristiano ha dicho: "La oración no baja a Dios hacia nosotros, antes bien nos eleva a él".

La oración eficaz, como todas las cosas, tiene también sus requisitos. Acaso el primero de ellos sea uno que nos parecerá muy natural: creer en la existencia de Dios. ¿Cómo podríamos hablar o pedir algo a alguien en cuya existencia no creemos? El apóstol San Pablo ha dicho: "Porque es preciso que el que viene a Dios, crea que existe, y que se ha constituido remunerador de los que le buscan" (Hebreos 11: 6). Y en los evangelios se nos dice: "Todo cuanto pidiereis en la oración, creed que lo recibisteis ya; y lo tendréis" (S. Marcos 11: 24).

En el Sermón de la Montaña nuestro Señor Jesucristo presentó los requisitos de la oración perfecta al enseñar a sus discípulos el Padrenuestro. En esa oración modelo se destacan, entre otros, tres elementos básicos: alabanza, petición espiritual y petición material. Es decir, que al hablar con Dios debemos ante todo alabar su nombre con espíritu de humildad y agradecimiento y luego hacer nuestras peticiones, las espirituales primero y las materiales después. Aunque las oraciones no necesariamente deben contener peticiones, no obstante debieran expresar siempre alabanza y agradecimiento. Muchas oraciones pueden brotar de nuestros labios tan sólo para agradecer gozosamente al Dador de la vida por todas las cosas que poseemos o disfrutamos.

Sin embargo, cuando pedimos, podemos estar confiados siempre en que el Padre celestial está deseoso de concedernos nuestras peticiones. "Porque cualquiera que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se abrirá" (S. Mateo 7: 8). Por supuesto el Señor no siempre nos da las cosas tal como se las pedimos ni tampoco en el momento que las deseamos. Pero aun esto que podría parecer incumplimiento o dilación innecesaria al alma impaciente, es a la verdad otra demostración de la bondad de Dios hacia nosotros. Hay que pensar que ante la sabiduría y superioridad divinas nosotros somos como niños y por lo tanto a veces pedimos lo que no nos conviene. Entonces Dios que ve el futuro, como no lo podemos hacer nosotros, cuando lo que pedimos no será para nuestro bien, nos da lo que realmente nos conviene y en el tiempo apropiado. Por eso toda oración que elevemos al cielo debiera estar, como el Señor Jesús enseñó, condicionada a la voluntad de la sabiduría divina. Así viviremos confiados en que, luego que oramos en la debida forma, todo lo que nos ocurra será para nuestro bien, como dijo San Pablo en Romanos 8: 28: "Y sabemos que a los que a Dios aman todas las cosas les ayudan a bien, es a saber, a los que conforme al propósito son llamados".

Podemos echar confiadamente nuestra suerte con Dios cuando creemos en la oración y la practicamos en la forma correcta y con la mayor frecuencia. Si queremos vencer malos hábitos de nuestra vida, recuperar la salud perdida, recibir consuelo en la aflicción, alcanzar un noble ideal que nos hemos propuesto, o aun recibir cosas materiales que Dios sabe que necesitamos, la oración de fe es la respuesta. Es un experimento mil veces probado por millones de cristianos a través de los siglos y el cual nunca ha fallado. ◇

ACCION DE GRACIAS

GRACIAS, Señor, por las oraciones que ya has contestado; gracias también por las que contestarás en el momento oportuno; gracias por tu bondad infinita para conmigo en el día de hoy, por tu protección, por tu amor y benevolencia.

TE ENTREGO todos mis problemas, mis cuidados, mis familiares, mis enfermos, mis amigos, mi porvenir y yo mismo. En tus manos los deposito sabiendo que tú eres un buen abogado, un médico excelente y el mejor consejero. "Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado".

ACEPTA mi profunda gratitud, Salvador mío, porque has puesto en mi corazón este canto de gratitud y de esperanza.

La Emoción del Esfuerzo

SEGUN una conocida frase de Edison, el éxito se logra con un tres por ciento de inspiración —de genio, si queremos— al cual se une un 97 por ciento de transpiración, o trabajo duro.

El trabajo no tiene sustituto. Es la única manera en que pueden desarrollarse los talentos. Los verdaderos genios son escasísimos en la historia humana. Pero aun ellos necesitan el trabajo para el desarrollo más pleno de sus sobresalientes aptitudes innatas. La inmensa mayoría de los seres humanos, que no somos genios, necesitamos con mayor razón ese 97 por ciento de transpiracion.

Salomón, el hombre más sabio de la historia, se refirió a esto cuando afirmó que el "haber precioso del hombre es la diligencia" (Proverbios 4: 27). Y el apóstol San Pablo, al enumerar una serie de virtudes propias de la experiencia religiosa, vincula en los siguientes términos esta cualidad con la vida moral y espiritual: "No perezosos en los quehaceres; fervorosos en espíritu, sirviendo al Señor" (Romanos 12: 11, VM).

En cuanto a los resultados de la diligencia y la laboriosidad, se hace esta pertinente pregunta en los Proverbios: "¿Ves a un hombre diligente en sus negocios? Se presentará delante de los reyes; no estará en presencia de hombres de baja esfera" (cap. 22: 29).

En la vida, el triunfo se debe a la perseverancia más que a la inteligencia. En nuestras labores docentes y como consejeros de estudiantes, hemos tenido ocasión de seguir la trayectoria de veintenas de jóvenes a través de las aulas y de su actuación posterior. Muchachos de cualidades intelectuales extraordinarias han fracasado totalmente en su intento de seguir y terminar con éxito una carrera universitaria larga y llena de problemas, porque no habían desarrollado, en sus días de colegio, la cualidad de perseverar en el estudio, ni habían logrado la disciplina del trabajo persistente. De nada les valió la inteligencia.

Por otra parte, jóvenes o señoritas con aptitudes mentales más bien mediocres, lograron triunfos resonantes en carreras universitarias o en su trabajo de la vida, debido al tesón, el ahínco y la perseverancia a que se habituaron desde su tierna juventud.

En la fábula de la tortuga y la liebre que concertaron realizar una carrera, esta última, consciente del recurso que le brindaban sus ágiles patas, contrastadas con la lentitud desesperante de la tortuga, comenzó a realizar una serie de visitas y a entretenerse aquí y allí, hasta que de repente se oyó un tumulto, y cuál no fue la sorpresa de la liebre al notar que la tortuga había llegado a la meta antes que ella. Muchas liebres humanas nunca alcanzan a experimentar el placer y la satisfacción del triunfo, lo cual queda reservado a hombres y mujeres que necesitan avanzar con el mismo trabajo y penosa lentitud que la tortuga, pero que llegan porque trabajan, luchan y perseveran.

Abrahán Lincoln, en los aciagos días de la guerra civil norteamericana, afirmó del general Grant, uno de sus colaboradores:

"Lo que Grant tiene de grande es su fría persistencia. No se exalta fácilmente, pero tiene la obstinación de un buldog cuando clava los dientes en algo".

Y Disraeli, el célebre escritor y político inglés del siglo pasado, declaró:

"Después de mucho meditar llegué a la conclusión de que un ser humano que se forma un propósito debe cumplirlo, y de que nada puede resistir a un deseo, a una voluntad, aun cuando para su realización se necesite una existencia entera".

Apreciado lector, persevere en la lucha de la vida. Sea un trabajador incansable. El esfuerzo noble e incesante significa desarrollo, progreso, dicha, optimismo, éxito.

Sólo el servicio altruista y desinteresado por nuestros semejantes, en la promoción de alguna causa noble o en la prosecución de un ideal elevado, cualquiera que sea nuestro trabajo o profesión, nos dará la sensación de llevar una vida útil y bien aprovechada, y nos impartirá la emoción máxima y la más completa felicidad.—F.Ch.

Año 81 **No. 9**
EL CENTINELA

Revista mensual ilustrada, con artículos religiosos y generales, publicada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

ADMINISTRADOR: Francisco L. Baer

PRESIDENTE DEL CONSEJO EDITORIAL: Dr. Fernando Chaij
DIRECTOR: Dr. Tulio N. Peverini
DIRECTORES ASOCIADOS: Sergio V. Collins, Dr. León Gambetta, Lawrence Maxwell
DIAGRAMADOR: Elías A. Papazián
PROMOTOR: Benjamín Riffel

Precios

Suscripción anual (enviada por correo desde la editorial).. dólar 2,00
Número suelto ..... dólar 0,17

Fuera de los Estados Unidos el precio se fijará en la moneda de cada país. Por más información, véase la lista de las agencias que sigue.

Agencias donde suscribirse

ANTILLAS HOLANDESAS: Box 300, Curazao.
COLOMBIA: Apartado aéreo 4979, Bogotá. Apartado aéreo 261, Barranquilla. Apartado aéreo 1269, Cali.
COSTA RICA: Apartado 10113, San José.
R. DOMINICANA: Apartado 1500, S. Domingo. Apartado 699, Santiago.
EL SALVADOR: Apartado 1880, San Salvador.
ESTADOS UNIDOS: 1350 Villa St., Mountain View, California 94042.
GUATEMALA: Apartado 218, C. de Guatemala.
HONDURAS: Apartado 121, Tegucigalpa
MEXICO: Apartado 18-813, México 18 D.F.
NICARAGUA: Apartado 92, Managua, Nicaragua
PANAMA: Apartado 10131, Panamá 4.
PUERTO RICO: Este: P.O. Box 29176, 65th Infantry Station, Río Piedras, Puerto Rico 00929. Oeste: P.O. Box 1629, Mayagüez, Puerto Rico 00708.
ST. CROIX: North Caribbean ABC. P.O. Box NCC. Christiansted, St. Croix, 00820.
VENEZUELA: Apartado 4908, Caracas. Apartado 525, Barquisimeto.

Para cambio de dirección, dé la dirección antigua y la nueva. Puede demorar un mes la corrección. Las suscripciones se pagan por adelantado.

EL CENTINELA (The Sentinel). Spanish language periodical for September, 1977. Volume 81, Number nine. Published by the Pacific Press Publishing Association, 1350 Villa Street, Mountain View, California 94042, U.S.A. 12 issues per year with a supplement for U.S.A. in September. Annual subscription, $2.00, when mailed from the publisher; single copies, 17 cents. Second-class postage paid at Mountain View, California, 94042.

Autorizada como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos No. 1 de México 1, D.F., el 20 de diciembre de 1963.

Copyright © 1977, by
Pacific Press Publishing Association

Nuestra Portada:
E. Papazián

NOTICIAS DE INTERES

Cuesta mucho mantener un recluso juvenil

Aparentemente cuesta más del doble mantener a un menor interno en el Centro Juvenil de Rehabilitación de Los Angeles, Estados Unidos, que enviarlo a la más costosa de las universidades privadas de dicho país. Según un informe reciente, el costo diario por recluso asciende a $ 58,97 dólares, lo que significa más de $ 21.000 dólares al año. Otras instituciones juveniles semejantes, también del Estado de California, son aún más costosas; por ejemplo, la Escuela de Las Palmas —destinada a jovencitas— gasta $ 81,03 dólares diarios por reclusa. Este costo mayor se debe a que esta institución tiene un considerable personal de consejeros y psiquiatras que ayudan a las jóvenes emocionalmente turbadas.

Las hormigas detienen un tren

Noticias recibidas del Japón nos informan que una masa de hormigas, luego de trepar un poste, rompió el contacto eléctrico de una señal, obligando a un tren expreso a detenerse por espacio de treinta minutos. ¿Quién puede subestimar la importancia de las cosas pequeñas?

El terremoto más mortífero del siglo

El terremoto que azotó a China a mediados del año pasado fue el más mortífero de este siglo: ocasionó 655.237 muertos y 779 mil heridos, de acuerdo con los informes oficiales. El único desastre natural registrado que haya causado más víctimas fue el terremoto de 1556, ocurrido en la provincia de Chensí, China, en el que murieron más de 800.000 personas.

Un asaltante cambia las balas por la Biblia

Un ladrón rompió en llanto y canjeó sus balas por una Biblia cuando su víctima mostró que no temía morir. John Heird, un síndico que trabaja en Fort Worth, Texas, cerró los ojos y oró en voz alta frente a un asaltante que tenía una pistola apoyada sobre la cabeza de su víctima. "Esto lo impresionó tanto —relató más tarde Heird— que bajó el arma y exclamó: '¿Qué estoy por hacer?' " El asaltante luego le preguntó a Heird: "¿No tiene miedo de morir?", y éste, que es alumno en el Seminario Teológico Bautista del Sudoeste, repuso que confiaba en Dios y no temía la muerte. El ladrón lo ató y lo encerró en un baño, y luego tomó la Biblia que Heird tenía sobre su escritorio y en su lugar dejó las balas de su pistola.

Advertencia sobre el uso de aspirinas durante el embarazo

Investigaciones efectuadas recientemente han demostrado que la aspirina puede prolongar el parto y dilatar el período de coagulación de la sangre, tanto de la madre como del niño. Por esta razón la Oficina de Alimentos y Drogas de los Estados Unidos recomienda que durante los últimos tres meses de embarazo las mujeres no usen aspirinas u otros analgésicos semejantes, excepto bajo prescripción médica.

López Portillo y la Biblia

"La Biblia es el LIBRO, así con mayúscula, una lectura que todo hombre debe realizar. Yo lo he hecho en numerosas ocasiones y puedo afirmar que es el Libro. En ella hay pasajes que son de los más hermosos, no sólo por su sentido místico, sino por su valor literario" Así declaró el Lic. José López Portillo, actual Presidente de México, ante una comisión de la Sociedad Bíblica que lo visitó en octubre último para entregarle el segundo ejemplar de la primera edición de la versión Reina-Valera de las Sagradas Escrituras producidas en dicho país. El primer ejemplar fue entregado al Lic. Luis Echeverría Alvarez, entonces Presidente de México, el 4 de marzo de 1976 en el Palacio de los Deportes, con motivo de la inauguración de la XXIII Feria del Hogar.

La entrega de la Biblia al Lic. López Portillo fue hecha por una comisión especial de la Sociedad Bíblica de México, integrada por los señores Daniel López de Lara, Manuel Moreno Domínguez y Aristómeno Porras.

No hay vida orgánica en Marte

Tras el estudio atento y prolongado de las fotografías enviadas a la Tierra por la nave espacial norteamericana Vikingo II, se ha llegado a la conclusión de que no hay vida humana en el planeta Marte, pese a los pronósticos optimistas que se apuntaban en sentido contrario. Los científicos de la NASA han visto frustradas sus esperanzas. Los laboratorios automáticos llevados por el Vikingo II hasta la llanura de la Utopía, lugar del hemisferio norte del llamado planeta rojo, no registran el más mínimo indicio de materia orgánica.

Conozca las verdades que salvan.

Suscríbase hoy mismo
a
EL CENTINELA

Envíe el cupón adjunto a EL CENTINELA, 1350 Villa St., Mountain View, California 94042, U.S.A.

SOLICITUD DE SUSCRIPCION

Deseo suscribirme por un año a EL CENTINELA. Adjunto $2,00 dólares. Mi dirección es:

Nombre _____

Calle y No. _____

Ciudad _____ País _____

SI UNA ESPINA ME HIERE

AMADO NERVO

¡Si una espina me hiere, me aparto
de la espina...
pero no la aborrezco!
Cuando la mezquindad
envidiosa, en mí clava los dardos
de su inquina,
esquívase en silencio mi planta, y
se encamina
hacia más puro ambiente de amor
y caridad.
¡Rencores! ¿De qué sirven? ¿Qué
logran los rencores?
Ni restañan heridas, ni corrigen
el mal.
Mi rosal tiene apenas tiempo para
dar flores
y no prodiga savias en pinchos
punzadores:
Si pasa mi enemigo cerca de mi
rosal
se llevará las rosas de más sutil
esencia,
y si notare en ellas algún rojo
vivaz,
¡será el de aquella sangre que su
malevolencia
de ayer, vertió, al herirme con
encono y violencia,
y que el rosal devuelve, trocada en
flor de paz!

Sello de la sede local. (Dirigirse a esta dirección para obtener más datos sobre los temas de la revista. Si falta el sello escribir a las agencias.)